

**resumen\_** La costumbre que los monográficos de los diseñadores sean post-mortem, o más que monográficos se constituyan en catálogos de su obra, perdiendo perspectiva de la dimensión teórica o la ausencia total del proceso de la obra imprescindible para la comprensión de ésta. Es alterada con la edición del primer monográfico de un diseñador chileno.

En *Oscar Ríos esto no es una pipa, es diseño*, se trata de suspender momentáneamente aquellas falencias detectadas en monográficos provenientes de otras latitudes, y otorgar desde la perspectiva local una nueva dimensión de lo que debieran ser estos productos editoriales. En este artículo el destacado arquitecto y diseñador Albert Tidy nos da un diagnóstico desde su propia lectura de la obra de Ríos, y de su contacto con este monográfico.

**palabras clave:** Oscar Ríos | diseño | monografía.

**abstract\_** The habit of designers' monographics to be post-mortem, or more than monographics they make up the catalogues of a designer's work, losing perspective of the theoretical dimension or the total absence of a process that is indispensable to the comprehension of the work. This is altered with the edition of the first monographic of a Chilean designer.

For *Oscar Ríos, this is not a pipe but rather a design* – he tries to momentarily suspend those errors detected in monographics coming from other locations, or to grant a new dimension using the local perspective of what these “editorial products” should be. In this article, the renowned architect and designer Albert Tidy gives us a diagnosis from his own reading of Ríos' work, and of his contact with this monographic.

**keywords:** Oscar Ríos | design | monography.

Mi primer encuentro con Oscar Ríos ocurrió una tarde de verano, seis años atrás mientras manejaba mi auto y sonaba el celular, entre el tráfico y la prisa al otro lado de la línea sonaba una voz calma y amable: “hola, soy Oscar Ríos y te llamo para invitarte a hacer clases de diseño en la UDP”, al principio pensé que se trataba de un error e intenté explicarle que yo era arquitecto y no diseñador, “ya lo sé, por eso te invito. Ven y conversamos...”, me respondió.

Convenimos una cita y me dirigí a República 180 para asistir al encuentro, con el hasta entonces, lejano personaje al cual sólo conocía como un importante referente del mundo del diseño local. “Buenos días Director”, le dije con distancia, al ver un hombre de impecable presencia quién sostenía con elegancia a la altura de la cintura una pipa que a su vez, humeante, perfumaba el lugar con el aura dulzón e inconfundible del buen tabaco, el mismo y pregnante aroma de la estela que dejaba aquel profesor de filatelia en mi colegio los días jueves por la tarde. Entré a su oficina plagada de objetos y trabajos de alumnos: automóviles a escala, dibujos, prototipos, libros y afiches habían sido dispuestos al punto de la saturación. Hizo un movimiento calculado a la posición de la lámpara Tizio negra que brotaba por sobre los papeles, para despejar el campo visual e iniciar una conversación que hasta el día de hoy no concluye. Lo que sucede es que cada vez que me encuentro con Oscar Ríos es un verdadero placer escucharlo hablar, pues Oscar no enseña diseño, sino que habita en él.

Como bien afirma el más famoso de los diseñadores catalanes contemporáneos, Javier Mariscal, Oscar Ríos es un arquitecto de la palabra pues su capacidad de construir ideas en torno al mundo del diseño, tiene la propiedad de establecer relaciones transversales en el

campo de todo aquello que es visual, pues su extraordinario conocimiento e interés por lo estético, le permite “muestrear” con soltura -a la manera de un DJ- fragmentos de campos disciplinares afines, para edificar relaciones nuevas, no de aseveraciones, sino de preguntas que tienen por objeto expandir los límites del estado del arte, de la arquitectura, del diseño industrial, del diseño gráfico y de la moda.

Podríamos decir que la palabra de Ríos es infecciosa, y que se expande como un torrente entre sus alumnos y en todo aquel que lo escuche, fecundando a través de ella la herencia misma de la historia de las artes aplicadas, que entrega de manera generosa y decodificada. Raúl Zurita afirma que la idea de puente debe ser entendida en el sentido metafísico de su denominación: un puente no sólo se limita a ser la estructura material que conecta un borde con otro, sino que también puede adoptar formas inmateriales, como un grito, una señal lumínica o cualquier manifestación que exprese la voluntad de unir. Si el Sumo Pontífice es la persona que encarna la conexión de lo terrenal con lo divino, en ese sentido podríamos afirmar que Oscar Ríos es un genuino Pontífice del Diseño, un hacedor de puentes para permitir el tráfico de ideas, que a veces fluyen y otras colisionan, pero que siempre se encuentran, ya que su persona tiene la virtud de contagiar a quienes lo rodean, con el interés y pasión por el diseño que brota desde sus poros y que ejerce de forma rigurosa, ortodoxa y a veces talibana. Una camisa no va con cualquier corbata, un zapato tiene sus leyes, y aunque no es contrario a las variaciones formales o “fantasías de estilo” él jamás podrá vestir una, pues eso significaría traicionar sus principios clásicos. El trabajo que ha realizado Manuel Figueroa Aguilera, discípulo y admirador de Ríos, es una compilación retrospectiva del variado trabajo e

interés multidisciplinar al cual me he referido en la presentación de este libro. En ese sentido el documento refleja de manera fidedigna cómo este arquitecto de profesión, y diseñador por credo, es capaz de recorrer con seguridad y entusiasmo temas que exploran desde el diseño gráfico en fuselajes de aviones, hasta el comentario de la forma y significado del puntero horario de un determinado reloj de pulsera.

Su experiencia en el mundo del diseño corporativo es citado en el trabajo realizado en la década de los 70 para los fuselajes de Lan Chile y Fast Air; el primero junto al afamado diseñador alemán Olaf Leu y el segundo como trabajo individual.

Con la misma soltura que Oscar puede cambiar de temas en una conversación, para luego sorprendernos retomando la idea inicial anudándola en una conclusión, cambiamos de la escala del transporte aéreo a la de la sastrería. El tema del vestuario masculino es uno de los favoritos del autor, y quien lo conozca, sabrá que es poco probable encontrar a alguien que pueda referir a las formas y su significado histórico con mayor propiedad.

Una de las cualidades que caracterizan a Oscar es su sobresaliente talento para el dibujo, una práctica que no cabe duda, ha ejercido desde su infancia para conquistar el nivel de destreza y exactitud expresiva hasta en el más informal de los esquemas. Pero tal vez lo que más sorprende no es su habilidad técnica en el recurso gráfico, sino su intuición profética, especialmente en el boceto de uno de sus automóviles imaginarios cuya cola premonitória aparece varios años antes que el Chrysler Crossover fuera siquiera un prototipo (pág. 85). Estos hechos recurrentes en el trabajo de Ríos, no son accidentales, sino fruto

de la acción de una pluma ilustrada mezclada con la irreverencia creativa, que es capaz de aparear imaginariamente obras de ingeniería tan disímiles como un Chevrolet Corvette Stingray 68 con un Alfa Romeo GTV 95

Cuando visita obras de arquitectura, materia que le es propia como formación académica, se aprecia un evidente entusiasmo por las obras basadas en geometrías euclidianas, como es el caso de los arquitectos Mario Botta o Hans Hollein, ambos pertenecientes al postmodernismo europeo tardío. Sin pretender ser un resumen histórico, o un comentario crítico, Oscar nos presenta aleatoriamente sus preferencias personales en esta materia, del mismo modo que su inclinación por el afichismo (especialmente el polaco), y objetos fetiches que han alcanzado el sitial de clásicos como la pluma Mont Blanc Meisterstück 149, la silla Thonet, la lámpara Tizio y el mobiliario moderno encarnado en la obra de Charles and Ray Eames, Eero Saarinen o Arne Jacobsen.

El libro “Esto no es una Pipa, Es Diseño”, constituye una interesante recopilación de opiniones y experiencias acumuladas en más de 30 años de oficio y academia de un erudito adicto al diseño. Sin pretensiones teóricas, el recorrido fluye por los más diversos temas relativos a objetos generados principalmente a partir de la posguerra, y que se explican desde el punto de vista personal del autor en un lenguaje coloquial, ameno y sencillo. Entretenido. **180**

**ALBERT TIDY** Es arquitecto de la Universidad de Chile (1992) y Master en Arquitectura de la Universidad de Yale (1998). Ha obtenido las becas Fulbright y Presidente de la República. Actualmente es Director de La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y dirige junto a su hermano y socio Ian, la oficina de arquitectura independiente Tidy Arquitectos. Desde el año 1999 es profesor de Taller de Arquitectura en la Universidad de Chile, y desde el 2001 profesor de Taller de Diseño Industrial en la Universidad Diego Portales. Ha sido Profesor invitado en la Universidad Federico Santa María y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre sus distinciones destacan Mejor Proyecto de Título, distinción otorgada por el Colegio de Arquitectos de Chile (1993), Mejor alumno Escuela de Arquitectura Universidad De Chile (1992) y el Samuel J. Fogelson Memorial Award a la excelencia en diseño avanzado, premio otorgado por la Universidad de Yale (1998). Ha obtenido el primer lugar en concurso de renovación de patrimonio arquitectónico otorgado por la Junta de Andalucía (2002), el primer lugar en el concurso de infraestructura deportiva para la Municipalidad de Santiago (2000), el primer lugar en el concurso de iluminación Phillips (2001) y el segundo lugar en el concurso Torre Bicentenario convocado por el Municipio de Santiago (2002), además de varios primeros premios en concursos privados. Sus obras han sido seleccionadas en bienales de Chile, Iberoamericana, Quito y Venecia. Su trabajo ha sido publicado en Asia, Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

*Architect graduated from the University of Chile (1992) with a Master's in Architecture from Yale University (1998). He has received the Fulbright Scholarship and the President of the Republic Fellowship. He is currently the director of the University of Chile School of Architecture and runs an independent architectural studio, Tidy Arquitectos, along with his brother and partner, Ian. Since 1999, he has been the professor of the Architecture Workshop at the University of Chile and, since 2001, of the Industrial Design Workshop at the Diego Portales University. He has been a guest professor at the Federico Santa Maria University and the Pontifical Catholic University of Chile. Among his distinctions, he has received Best Title Project, awarded by the Society of Architects of Chile (1993); Best Student from the University of Chile School of Architecture (1992); and the Samuel J. Fogelson Memorial Award for Excellence, given by Yale University (1998). He received first place in a renovation of architectural heritage contest held by the Andalusia Regional Government (2002), first place in the athletic infrastructure competition from the Santiago Municipality (2000), first place in the Phillips illumination competition (2001), and second place in the Bicentennial Tower competition held by the Santiago Municipality (2002), as well as many first places in privately held competitions. His works have been selected for the biennials of Chile, Ibero-America, Quito and Venice. His work has been published in Asia, Europe, the United States and Latin America.*